

—Sí, jefe. Un vuelo para mañana directo a Ginebra. Sale de Málaga a las cuatro en punto.

—Ésta es la historia: Sofía mañana cogerá ese vuelo y en sus maletas, bueno, en el fondo de sus maletas, además de ropa y joyas, habrá dinero, muchísimo dinero que quieren sacar ilegalmente de España.

—Eso es. Jefe, sabe lo que tiene que hacer ahora, ¿verdad?

—Sí, irme a duchar y arreglarme para poder comer contigo.

—Eso también, pero tiene que hacer otra cosa, tiene que llamar a Romerales.

—Claro, pero, sin embargo, quizás, esta vez, sólo esta vez...

—Jefe, no sea así. Romerales se encarga del caso, ¿no? Pues llámelo y dígame que venga.

—Susi, a mí me parece que ese Romerales no te cae mal...

—¿Cómo me va a caer bien? Lo que pasa es que no le tengo tanta manía como usted y, además, él puede detenerla y usted no.

—Está bien. Tú ganas. Ahora lo llamo.

La conversación con Romerales es corta:

—Romerales, ¿no quería que se lo contara todo? Pues venga mañana por la mañana a Marbella, Hotel Los Monteros, habitación doscientos cincuenta y siete y se lo explico. Y, por favor, sea discreto. No le diga a nadie que es policía.

* * *

El aeropuerto de Málaga está lleno de gente. Es temporada turística y continuamente van y vienen turistas y españoles en busca del sol y del mar. Pepe